

Valores culturales y actitudes hacia los inmigrantes en Europa

José Luis Álvaro, Miryam Rodríguez
Autor Referente: m.rodriguez@cps.ucm.es

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

La inmigración es uno de los fenómenos que más controversia social, política y económica genera. No podemos negar que dicho fenómeno se vive en Europa con recelo y preocupación debido a sus consecuencias. El continente europeo presenta una amplia variedad cultural y social; estas diferencias culturales y sociales afectan, en gran medida, a la propia diversidad de los valores occidentales, que se ven influenciados por los procesos migratorios que acontecen en todo el continente. El

trabajo que presentamos quiere destacar la importancia que los valores culturales tienen en la explicación de la aceptación o el rechazo de inmigrantes. Los datos que presentamos en esta investigación están basados en el cuestionario realizado en la *Encuesta Social Europea* (2002), y en el *Cuestionario de Valores Personales* de Schwartz (2001). Destacaremos la importancia de algunos valores culturales como objetivos a desarrollar en cualquiera de las iniciativas y políticas migratorias.

Palabras Clave: Migraciones; Valores Culturales; Europa; Psicología Social.

ABSTRACT

Immigration is one of the most controversial social issues debated nowadays. It is an undeniable fact that it is lived in Europe with concern because of its consequences. People who live in Europe represent a huge cultural and social variety; social and cultural gaps that can affect the fundamental values of the western societies seem to be inevitable due to

the dimensions of the current migration phenomenon. The study we will present here is based on the *European Social Survey Questionnaire* (2002) and the *Portrait Values Questionnaire* (Schwartz, 2001). We will try to emphasize the importance of cultural values for any initiative or social policy aimed at reducing the problems around immigration in Europe.

Keywords: Migrations; Cultural Values; Europe; Social Psychology.

Introducción

Hablar del fenómeno migratorio es hablar de uno de los fenómenos sociales, políticos y económicos más controvertidos y debatidos en la actualidad. Teniendo en cuenta la diversidad y heterogeneidad cultural, política y religiosa europea, parece inevitable que debido a las dimensiones del fenómeno migratorio se produzcan brechas sociales y culturales que pueden afectar a los valores fundamentales de las sociedades occidentales. Estas dificultades hacen que la inmigración sea uno de los retos clave de las sociedades económicamente desarrolladas. El debate que planteamos intenta, fundamentalmente, hacer hincapié en la importancia que representan los valores sociales y culturales como referente sobre el que establecer cualquier iniciativa socioeconómica o política en materia migratoria.

La inmigración se ha estudiado y se estudia desde muchos enfoques diferentes: perspectivas de carácter sociológico y psicosociológico, demográfico y jurídico o puntos de vista más micro, como los centrados en el análisis de colectivos específicos de inmigrantes. Sin embargo, los estudios de ámbito transcultural sobre inmigración son escasos (Páez y González, 2000; Zlobina, 2003; Basabe, Zlobina y Páez, 2004; Ramos y Vala, 2006), fundamentalmente por la dificultad que tales proyectos tienen para su realización.

El trabajo que presentamos se ha centrado en los valores culturales que los ciudadanos europeos muestran, así como su relación con aquellos aspectos que inciden directamente en la aceptación o el rechazo de la población inmigrante. Para ello, utilizamos la *Encuesta Social Europea (European Social Survey -ESS-, 2003)* y el *Cuestionario de Valores Personales (Schwartz, 2001)*, incluido en la misma. El objetivo es analizar la inmigración en Europa y las actitudes de aceptación (inclusión) y/o rechazo o exclusión social que puedan relacionarse con los valores culturales. Si bien son muchas las formas de acercarse al estudio de las migraciones y a las diversas cuestiones que de dicho análisis, nosotros consideramos que es necesario

profundizar en un enfoque que sirva como herramienta para el análisis de las implicaciones psicosociales de los procesos migratorios en Europa y del que puedan derivarse recomendaciones para las políticas de aceptación e integración de los distintos colectivos implicados. Hemos centrado el trabajo en estudiar cómo se relacionan las dimensiones culturales de los valores con los criterios que son considerados como más importantes para aceptar o rechazar a la población inmigrante; en ese sentido, estudiamos qué tipo de actitudes frente a distintos aspectos de la población inmigrante están relacionadas con distintos tipos de valores en la sociedad europea.

Europa como receptora de inmigración

La Unión Europea (UE) ha alcanzado los 499,8 millones de habitantes debido a que en 2008 la tasa de inmigración neta fue de 1,5 millones de personas y se registraron 5,42 millones de nacimientos (Eurostat, 2009). La tasa de crecimiento natural (nacimientos menos muertes) se situó en 2009 en los 0,58 millones (es decir, un incremento del 0,6%). La UE se convierte así en la tercera potencia demográfica del mundo, sólo por detrás de China (1.338 millones de habitantes) e India (1.167 millones). Supera de esta forma, y de manera amplia, a Estados Unidos (307 millones), Indonesia (230 millones), Brasil (191 millones) y Pakistán (167 millones). Eurostat explica que el crecimiento se debe a que desde 2004 se ha mantenido la tendencia al alza en el número de nacimientos mientras que el de muertes ha permanecido relativamente constante, así como a que la tasa de inmigración neta se ha situado en el mismo periodo entre los 1,5 y 2 millones de personas. Como podemos vislumbrar a la luz de los datos ofrecidos, los procesos migratorios siguen siendo una cuestión clave en las agendas sociales y políticas de los países receptores y no exclusivamente en lo referente a su crecimiento demográfico. La inmigración es una cuestión que pone a prueba la cohesión social en los países que actúan como receptores; cuestiones como

el racismo, la xenofobia, los prejuicios y las actitudes o conductas de rechazo, se ponen de manifiesto en cada debate o estudio sobre el tema (Cea y Valles, 2010). En ese sentido, si bien son muchas las teorías utilizadas para analizar los procesos de inclusión/exclusión social, a través del estudio de las relaciones intergrupales y los procesos de categorización social y la formación de la identidad (Smith y Bond, 1998; Triandis *et al.*, 1988; Trompenaars, 1994), en este caso, y como ya habíamos señalado anteriormente, nos detendremos en analizar la relación entre los valores culturales y las actitudes hacia los inmigrantes en Europa.

Método

Muestra

En la investigación que hemos llevado a cabo se ha trabajado con una muestra procedente de la *Encuesta Social Europea (European Social Survey -ESS-)*, que se realizó en 21 países europeos e Israel, entre los años 2002 y 2003. Para nuestro trabajo hemos utilizado 20 del total de los países (Alemania, Austria, Bélgica, República Checa, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Finlandia, Grecia, Países Bajos, Hungría, Irlanda, Noruega, Reino Unido, Suecia, Portugal, Polonia, Francia e Israel), prescindiendo de los dos que no respondieron al cuestionario de valores de Schwartz (2001). La muestra final asciende a 40.000 entrevistados mayores de 15 años, de los cuales un 47,5% son hombres y un 52,5% mujeres.

Instrumentos

Además de las variables de las que se disponía en el cuestionario utilizado, hemos incluido en el análisis de los datos **variables** externas **de carácter socioeconómico**; se trata de “la tasa de desempleo”, el “producto interior bruto” (PIB), el “gasto en educación” y el “gasto social como porcentaje empleado del PIB”. El motivo por el que hemos introducido en el estudio el análisis de factores socioeconómicos, que originalmente no estaban en la encuesta, responde a no dejar de lado la importancia

que los aspectos económicos y sociales han demostrado tener en los estudios de carácter comparado sobre valores (Hofstede, 1980, 1991, 2001; Inglehart, 1990, 1998 y Ros, 2002, 2004). En cuanto a las variables psicosociales con las que hemos trabajado, éstas pueden ser agrupadas en dos tipos; en primer lugar, **variables psicosociales** que hemos denominado **simples** y que agrupan a: “**el impacto de la inmigración en el país de origen**”, medida a través de la pregunta “¿cree usted que la inmigración tiene algún impacto en el país de origen?”. La variable “**procedencia de un país de tradición cristiana**”, medida por la pregunta “¿cree usted que los inmigrantes deben proceder de un país de tradición cristiana?”. La variable “**ser blanco**”, formulada a través de la pregunta “¿cree usted que los inmigrantes deben ser de raza blanca?” y, por último, “**tener la cualificación laboral demandada por el país**”, medida a través de la pregunta “¿cree usted que los inmigrantes que acudan al país deben tener una calificación laboral que esté demandada por el país en ese momento?”. (El rango de respuesta para todos los ítems fue de 0 “nada relevante” a 10 “muy relevante”).

En segundo lugar, hemos empleado **variables psicosociales** que hemos denominado **compuestas**, y que están formadas por la variable “**actitudes**,” medida a través de las preguntas “¿cree usted que los inmigrantes perjudican el empleo?”, “¿cree usted que los inmigrantes reciben más de lo que aportan?”, “¿cree usted que la inmigración es buena para nuestra economía?”, ¿cree usted que la inmigración enriquece la vida cultural del país?”, “¿cree usted que la inmigración hace del país un mejor lugar en el que vivir?” y, por último, “¿cree usted que la inmigración empeora la seguridad del país?”. La variable “**criterio de expulsión**”, fue medida a través de las siguientes preguntas “¿cree usted que los inmigrantes en situación de desempleo deberían ser expulsados del país?”, “¿cree usted que los inmigrantes que cometan delitos importantes debería ser expulsados del país?” y, finalmente, “¿cree usted que los inmigrantes que cometan cualquier tipo de delito deberían ser expulsados del país?”.

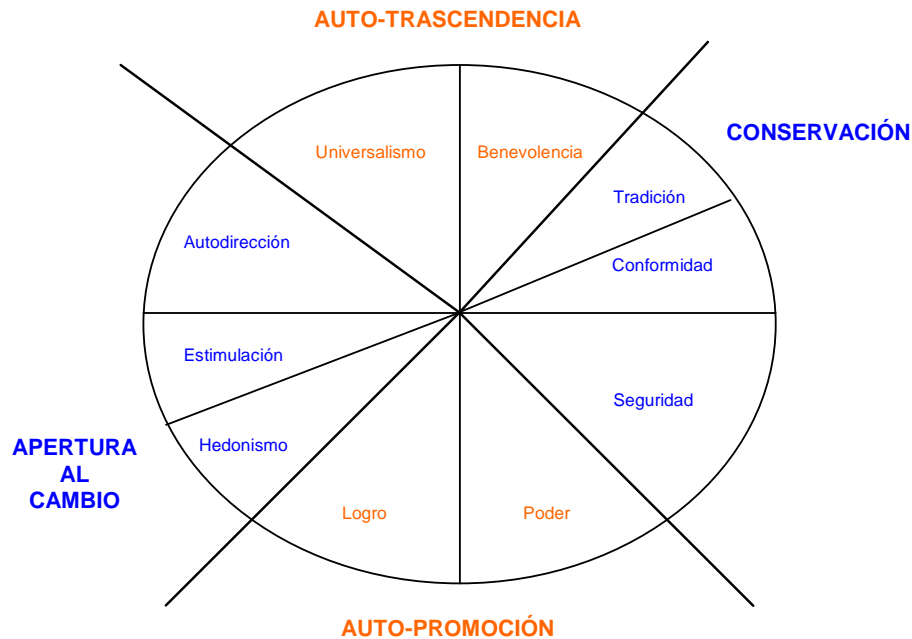
Por último, “**El impacto económico**”, fue operacionalizado por medio de los ítems “¿cree usted que la inmigración provoca que bajen los salarios?” y “¿cree usted que la inmigración perjudica más a la gente pobre que a la gente rica?”. (El rango de respuesta para todos los ítems fue de: 1 “muy en desacuerdo” a 5 “muy de acuerdo”). Por último, incluimos junto a los dos tipos de variables psicosociales ya enunciadas el **cuestionario de valores de Schwartz** compuesto por 21 ítems (Schwartz, 2001). Para establecer la relación entre las variables socioeconómicas con los valores culturales, así como la asociación entre las variables psicosociales y dichos valores culturales, realizamos diversos análisis correlacionales con el fin de determinar la posible relación entre las variables de nuestro estudio.

La Teoría de los Valores Culturales S. Schwartz

Existen varias teorías o enfoques que han abordado el concepto y la estructura de los valores culturales con el objetivo de entender y comparar distintos tipos de sociedades. Las teorías clásicas de mayor peso son las de Hofstede (1980, 1991, 2001), Triandis (1996) e Inglehart (1990, 1998). Estas perspectivas, divergentes en su metodología, comparten el objetivo único de poder determinar un marco teórico que sirva para establecer comparaciones entre culturas. El objetivo principal de nuestro trabajo ha sido analizar el fenómeno de las migraciones internacionales enmarcándolo en el contexto europeo, partiendo de la perspectiva teórica de los valores culturales de Schwartz. Su teoría nos propone un modelo alternativo que aboga por la existencia de una estructura de valores estable desde una perspectiva transcultural. Para Schwartz, los valores culturales son la base sobre la cual se construyen las normas específicas que indican a las personas qué es apropiado o no (a través de distintas instituciones sociales) en las diferentes situaciones y contextos en los que se desenvuelve su actividad (Schwartz, 1994). Schwartz distingue diez tipos motivacionales de valores en su teoría (Figura 1). Los diez tipos de valores individuales básicos identificados (Poder,

Logro, Hedonismo, Estimulación, Autodirección, Universalismo, Benevolencia, Tradición, Conformidad y Seguridad), se representan en un círculo, donde los tipos de valores opuestos se ubican en dirección contraria al centro del mismo. A su vez, los tipos motivacionales de valores se dividen en dos dimensiones opuestas en su representación circular y que servirán, posteriormente, para dar paso al establecimiento de los valores culturales.

Figura 1.- Modelo teórico de las relaciones entre los tipos motivacionales de valores y las dimensiones bipolares en Schwartz



Fuente: Elaboración propia a partir de Schwartz (1992).

Para el desarrollo cultural de su modelo, Schwartz (1994), basándose en 86 muestras de 38 culturas diferentes, desarrolla, como ya hiciera con la dimensión de valores personales, una teoría alternativa a la estructura de los valores culturales de Hofstede (1984). Tras la realización de un análisis SSA (*Smallest Space Analysis*; Guttman, 1968), Schwartz obtiene siete valores culturales básicos (Conservación -CO-, Autonomía Afectiva -Aut. Afe-, Autonomía Intelectual -Aut. In-, Jerarquía -JE-, Armonía -AR-, Competencia -COM-, y Compromiso Igualitario -CI-). De acuerdo con los siete tipos de valores culturales establecidos en su teoría, la estructura de los mismos forma tres dimensiones bipolares. En la primera dimensión tenemos: **Conservación vs. Autonomía** (Intelectual y Afectiva). En el extremo de Conservación se encuentran aquellas culturas en las que la persona es vista dentro del grupo y donde lo importante es mantener el orden y la tradición. En cambio, en el polo de la Autonomía se ubican

aquellas culturas donde el individuo es autónomo y donde se valora la propia diferencia. La segunda de las dimensiones hace referencia a: **Jerarquía vs. Compromiso Igualitario**. La dimensión jerárquica considera que la responsabilidad corresponde a quien tiene el poder y que para asegurar dicha responsabilidad social es legítimo que dicho poder esté distribuido de manera desigual. En cambio, el Compromiso Igualitario considera que los miembros de una sociedad son personas iguales que persiguen el bienestar común. Por último, tenemos la dimensión de: **Competencia vs. Armonía**. En el extremo de Competencia se ubican aquellas culturas que explotan y dominan la naturaleza en beneficio propio. En el lado contrario se ubican las culturas que intentan adaptarse a la naturaleza tal y como es. La teoría de los valores desarrollada por Schwartz (1994) se puede presentar como una teoría psicosocial útil para poder explicar desde la perspectiva de los valores la influencia de la cultura en algunos aspectos de las actitudes y comportamientos de los individuos. Ahora bien, somos conscientes de que abordar su estudio desde una perspectiva cultural, comparando diferentes sociedades, no es sencillo y, por supuesto, no está exento de dificultades, algo que no queremos dejar de reflejar en este trabajo.

Objetivos e hipótesis de trabajo

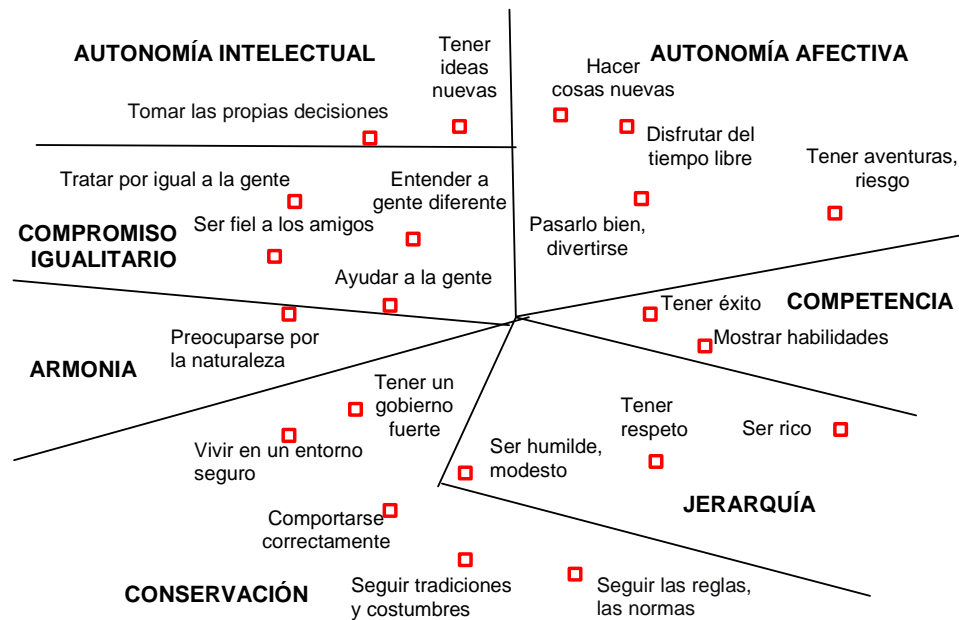
Para nuestra investigación nos planteamos, en primer lugar, conocer los valores predominantes en la sociedad europea. En segundo lugar, saber si esos valores varían en función de variables de carácter socioeconómico y, finalmente, establecer la posible relación existente entre las dimensiones culturales de los valores y las que denominamos como variables psicosociales, tanto *simples* como *compuestas*. Las primeras se refieren a aspectos como el impacto de la inmigración en el país de origen, la religión del país de procedencia, la raza de los inmigrantes y el tener o no las cualificaciones laborales demandadas por el país receptor. Las variables que denominamos compuestas miden las actitudes de aceptación (inclusión) o de rechazo

(exclusión) de la población inmigrante, los criterios o motivos de expulsión de la población inmigrante y el impacto de la inmigración en el país de recepción. Para trabajar sobre la relación entre valores y actitudes frente a la inmigración y los inmigrantes, nos planteamos si actitudes más favorables a la inmigración estarán asociadas a una menor identificación con valores vinculados a Jerarquía (JE) y a una mayor adscripción a valores relacionados con el Compromiso Igualitario (CI). Recordemos que en la teoría de los valores culturales de Schwartz (1994) ambos tipos de valores forman una de las tres dimensiones bipolares del modelo, por lo que cabe esperar que las actitudes de aceptación o rechazo de los inmigrantes se sitúen de manera antagónica con respecto a ambas dimensiones de los valores.

Resultados

Para trabajar con la dimensión cultural de los valores hemos utilizado el cuestionario de valores de Schwartz (2001), incluido en la *ESS*. El cuestionario de valores personales en sus dos versiones, masculino y femenino, incluye 21 ítems en formato auto-cumplimentado. La escala utilizada corresponde a 1 “no se parece nada a mí”, 2 “no se parece a mí”, 3 “se parece un poco a mí”, 4 “se parece algo a mí”, 5 “se parece a mí” y 6 “se parece mucho a mí”. Para establecer los valores culturales realizamos un *Smallest Space Analysis -SSA-* (Lingoes, 1973), para verificar que los valores utilizados en este estudio se encuentran ubicados en sus correspondientes tipos de valores. El resultado del SSA podemos verlo en la Figura 2.

Figura 2. SSA^(*) - Valores Culturales (20 países)



(*) Coeficiente de Alienación .14 (*)

Los resultados nos han mostrado que el perfil de los valores culturales de los países europeos de la muestra estudiada, sigue la línea de lo observado en investigaciones previas (Schwartz, 1994; Ros, 2002; Ros y Gouveia, 2001). El orden de importancia en la jerarquía de valores culturales es el siguiente: en primer lugar Armonía, seguido de Compromiso Igualitario, Autonomía Intelectual, Conservación, Autonomía Afectiva, Competencia y, por último, Jerarquía. Los resultados nos muestran que los países europeos conceden más importancia a valores como la protección del medio ambiente y la naturaleza, la igualdad, la justicia social y la tolerancia, frente a valores como el mantenimiento del orden social, la tradición o la ambición (Véase Tabla 1). Estos datos muestran que los distintos países europeos incluidos en nuestra muestra, culturalmente hablando, tienen como prioritarios los mismos tipos de valores.

Tabla 1. Medias de los valores culturales

Valores Culturales	N	Media*	dt.
Armonía	20	.62	.166
Compromiso Igualitario	20	.59	.123
Autonomía Intelectual	20	.38	.249
Conservación	20	.12	.201
Autonomía Afectiva	20	-.44	.193
Competencia	20	-.45	.148
Jerarquía	20	-.61	.157

* Medias estandarizadas

Obviamente, no todos los países del estudio muestran los mismos tipos de valores. Las correlaciones observadas entre nuestras variables socioeconómicas y los valores culturales de nuestro estudio reflejan diferencias en función de los distintos factores socioeconómicos considerados (Tabla 2).

Tabla 2. Correlaciones entre los valores culturales y las variables socioeconómicas

Variables Socioeconómicas	Valores Culturales						
	AR	JE	COM	Aut. Afe	Aut. In	CO	CI
Gasto en protección social		-0,51*		0,75**		-0,71**	0,59**
Gasto en Educación		-0,46*		0,57**		-0,47*	
Tasa de desempleo				-0,52*		0,58**	

(*) p≤0,05; (**) p≤0,01

Por un lado, puede observarse que los aspectos socioeconómicos como el gasto en protección social, correlaciona positivamente con los valores de Autonomía Afectiva

(Aut. Afe) y Compromiso Igualitario (CI). Esto quiere decir que los países en los que priman valores de igualdad, justicia social y libertad, invierten más en protección social dentro de sus países. Igualmente, la inversión en protección social se relaciona de forma inversa con los valores de Jerarquía (JE) y Conservación (CO), lo que supone que aquellos países que puntúan más en valores de autoridad y poder social no concederán importancia a las inversiones en gasto social, dado que no serán vistas como prioritarias o incluso necesarias. Asimismo, el gasto que destina cada uno de los países a la educación, presenta una correlación positiva con Autonomía Afectiva (Aut. Afe), pero negativa con Jerarquía (JE) y Conservación (CO), es decir, que de forma parecida a lo que ocurriera con el gasto social, aquellos países con una inversión elevada en educación, no darán importancia a valores contrarios a la igualdad y la justicia social, pilares de los sistemas democráticos occidentales. El porcentaje de desempleo como variable socioeconómica muestra una asociación positiva con el valor de Conservación (CO) y negativa con la Autonomía Afectiva (Aut. Afe). En los países europeos donde se impulsa el orden social y el mantenimiento de valores como la tradición, es más difícil encontrar el fomento de políticas públicas que favorezcan el desarrollo social y educativo y, por consiguiente, soluciones al desempleo. El PIB, por su parte, muestra una relación positiva con los valores de Compromiso Igualitario (CI) e inversa con los de Jerarquía (JE); en ese sentido, dada la naturaleza correlacional de los datos no es posible establecer relaciones de causalidad entre estas variables y cabe la posibilidad de que ambas se influyan mutuamente; es decir, que las sociedades menos desarrolladas económicamente tengan una estructura de valores menos igualitaria y más jerárquica y que dicha estructura de valores sea tanto una causa como una consecuencia del nivel económico alcanzado, medido a través del PIB. Junto con las variables socioeconómicas señaladas anteriormente, incluimos en nuestra investigación las denominadas como *variables psicosociales*. Dentro de éstas, las variables compuestas son el resultado de la realización de diversos análisis

factoriales¹ que nos han permitido agrupar en una categoría (variable compuesta), aquellas preguntas del cuestionario que aludían a aspectos relacionados entre sí, tal y como ya hemos descrito en el apartado *instrumentos*. Tras la realización de los análisis factoriales mencionados, obtenemos tres variables de tipo *compuesto* y que podemos ver resumidas en la Tabla 3 junto al resto de variables psicosociales *simples*.

Tabla 3. Resumen de las variables utilizadas para correlacionar con los valores

-variables Psicosociales simples-	N	Media	dt.
Inmigración: impacto en el país de origen	20	4,43	.44
Inmigrantes procedan de un país de tradición cristiana	20	3,69	1,22
Inmigrantes sean blancos	20	2,46	.75
Inmigrantes tengan cualificaciones laborales demandadas por el país receptor	20	6,76	.76
-variables Psicosociales compuestas-	N	Media	dt.
Actitudes (<i>hacia la población inmigrante</i>)	20	4,49	.52
Criterios de expulsión	20	3,55	.35
Inmigración: impacto económico para el país receptor	20	3,19	.36.

La primera de las variables de tipo compuesto refleja las preguntas que agrupan el conjunto de actitudes favorables o desfavorables que son consecuencia directa de la llegada de inmigrantes. La segunda de estas variables hace referencia a las preguntas del cuestionario que establecían los criterios que los países de la muestra consideran importantes para proceder a la expulsión de inmigrantes. La tercera de nuestras variables compuestas recoge las preguntas que reflejan las consecuencias económicas que la inmigración tiene en cada uno de los países receptores.

Una vez definidas las variables simples y las variables compuestas con las que vamos a trabajar, realizamos correlaciones bivariadas (*SPSS 14.0*) para establecer, tal y

¹ Componentes Principales, Rotación Varimax, autovalores mayores de 1. Seleccionadas puntuaciones factoriales >.30, que explican más del 75% de la varianza total.

como nos planteábamos en las hipótesis de trabajo iniciales, qué relaciones existen entre nuestras variables simples y compuestas con los valores culturales.

Tabla 4. Correlaciones entre los valores culturales y las variables psicosociales

Variables Psicosociales	Valores Culturales						
	AR	JE	COM	Aut. Afe	Aut.Inte	CO	CI
Impacto económico en el país de origen		-0,72**					0,61**
Proceder país de tradición cristiana	-0,51*	0,46*	0,52*				-0,64**
Ser blanco		0,49*		-0,58**		0,73**	-0,72**
Tener cualificaciones laborales demandadas por el país receptor		0,48*		-0,48*		0,48*	-0,73**
Actitudes							0,50*
Criterios de expulsión		0,49*					-0,57**
Impacto inmigración (en país receptor)		0,58**					-0,63**

(*) $p \leq 0,05$; (**) $p \leq 0,01$

La primera de nuestras variables simples, impacto económico en el país de origen, correlaciona positivamente con el Compromiso Igualitario (CI), y de forma negativa con Jerarquía (JE). La segunda de nuestras variables simples (proceder de un país de tradición cristiana), muestra una correlación positiva con los valores de Competencia (COM) y Jerarquía (JE), y negativa con valores de Armonía (AR) y Compromiso Igualitario (CI). La tercera de estas variables, ser blanco, correlaciona positivamente con los valores de Jerarquía (JE) y conservación (CO) y negativamente con los valores de Compromiso Igualitario (CI) y Autonomía Afectiva (Aut. Afe.). Finalmente, “tener cualificaciones laborales demandadas por el país receptor” presenta una correlación positiva con los valores de Jerarquía (JE) y Conservación (CO), y negativa con los

valores de Compromiso Igualitario (CI y Autonomía Afectiva (Aut. Afe.). Esto es, sociedades donde se resalten valores de igualdad otorgarán menos importancia a aspectos como la raza, la religión o la adecuación de las cualificaciones laborales de los inmigrantes a las necesidades del país receptor, mientras que considerarán importante el beneficio que la inmigración pueda tener en sus países de origen. Por el contrario, países en los que prime un rígido orden jerárquico, darán más importancia a aspectos como el color de la piel, la religión, o la adecuación de la cualificación laboral a las necesidades del país, mientras que el beneficio económico que la inmigración tenga en los países de origen, no será considerado como un factor a tener en cuenta.

En cuanto a las variables compuestas, la primera de ellas, a la que denominamos “actitudes”, presenta una correlación positiva con el Compromiso Igualitario (CI), mostrándonos la conexión entre actitudes de aceptación hacia la inmigración y valores relativos a la tolerancia y a la igualdad. La segunda de nuestras variables compuestas, correspondiente a los *criterios de expulsión*, presenta una correlación positiva con los valores de Jerarquía y negativa con los de Compromiso Igualitario (CI). En los países donde la importancia atribuida al mantenimiento del orden y del poder social es fundamental, la inmigración puede observarse como una alteración de esa estabilidad; en ese sentido, la expulsión de inmigrantes se puede contemplar como una manera de conservar dicho orden y equilibrio dentro del país. Lo mismo ocurre para la última de nuestras variables compuestas, y que denominamos *Impacto económico*; en este caso, correlaciona positivamente con los valores de Jerarquía (JE) y negativamente con los de Compromiso Igualitario (CI). Es decir, pensar que la inmigración tiene repercusiones negativas para la economía del país receptor se encuentra asociado a valores de orden y no de igualdad.

Conclusiones

En primer lugar, cabe destacar que en los países que componen nuestra muestra, nuestros datos nos muestran, por un lado, la importancia (en orden jerárquico) de los valores culturales de Armonía (AR) y Compromiso Igualitario (CI) frente a los valores de Competencia (COM) y Jerarquía (JE). Es decir, el predominio de valores como la igualdad, el respeto al medio ambiente o la justicia social. Por el contrario, valores que podemos relacionar con la ambición, la competencia o el poder social son los menos valorados. Asimismo, las diferencias entre los países europeos tienen relación con factores económicos, de forma tal que en aquellos países con mayor PIB y un mayor gasto social y educativo podemos encontrar una mayor aceptación de valores de igualdad y justicia social. Son por tanto, criterios clave en las políticas públicas relacionadas con la inmigración. Con respecto a nuestras hipótesis iniciales de trabajo, también podemos destacar una conclusión fundamental y es la importancia de los valores en las actitudes hacia los inmigrantes; más específicamente diríamos que valores incluidos en la dimensión Compromiso Igualitario (CI) están asociados a *aceptación de los inmigrantes*. En contraposición, los valores de Jerarquía (JE) se asocian a actitudes negativas y de expulsión de inmigrantes. En resumen, este estudio muestra la importancia que los valores culturales tienen en relación a las actitudes de aceptación o rechazo de los inmigrantes en Europa. Con todo ello, podemos decir que se hace necesario proponer medidas de actuación dirigidas a fomentar en las sociedades receptoras valores relativos al Compromiso Igualitario (CI). Sería útil hacer hincapié en medidas destinadas a contrarrestar valores de Jerarquía (JE) y Conservación (CO), que pudieran estar actuando en la formación de actitudes sociales incompatibles con la integración y fomento de la inclusión social de los inmigrantes. La inmigración es un fenómeno con efectos a largo plazo y como tal ha de abordarse, con actuaciones y políticas específicas de carácter estable. Una de esas actuaciones es el fomento y desarrollo de valores que faciliten la integración. Es decir, se hace necesario estudiar e intervenir sobre los valores culturales de las distintas sociedades

europas y no sólo sobre las cuestiones económicas o demográficas implicadas en los procesos migratorios.

Discusión

En las últimas décadas la igualdad se ha constituido en un valor fundamental en los sistemas democráticos europeos. Las normas sociales señalan que no es admisible discriminar bajo ninguna circunstancia, pero día a día observamos que se dan situaciones que propician la exclusión y el rechazo de los inmigrantes. Europa nos sigue mostrando una realidad que dista mucho de aquella idea según la cual el racismo, la discriminación y los estereotipos hacia los inmigrantes se han superado. En línea con la situación descrita, en los años 80 surgieron nuevas teorías en el ámbito de la Psicología Social que apuntaban hacia un nuevo tipo de discriminación sutil, no manifiesta (Anderson, 1994.; Rueda y Navas, 1996; Gómez y Huici, 1999; Pettigrew y Meertens, 1995). El perfil de la discriminación ha cambiado; desde el punto de vista individual ya no se trata de alguien que expresa abiertamente sus creencias sobre la inferioridad genética de otras razas diferentes a la suya, o la superioridad de una cultura sobre otra, sino que en la actualidad la persona prejuiciosa puede defender un trato igualitario y justo hacia todos los grupos pero, en la práctica, experimentar incomodidad, miedo y ansiedad hacia los que son diferentes. En otras palabras, aunque no haya una expresión directa del prejuicio debido a las presiones sociales (se espera que no haya discriminación), éste continúa siendo lo bastante fuerte para condicionar la conducta de las personas. Dicho todo lo anterior, quizá sería interesante plantearse que el problema o la cuestión central de la inmigración no es la identidad o los problemas identitarios resultado de las diferencias culturales entre inmigrantes y población autóctona. La inmigración es ante todo una cuestión de derechos y deberes que no debería prejuzgar el devenir de la identidad individual en la sociedad. El Estado

democrático está obligado a transmitir las normas sociales que han de guiar las conductas de los ciudadanos, vehículos indispensables para integrarse y acceder a un “nosotros” común. Es en este tipo de sociedad, en el que un nosotros común es compatible con el respeto a la diferencia, donde los valores culturales de compromiso igualitario reclaman ser fomentados e incluidos en las agendas y políticas europeas para desarrollar actitudes de tolerancia hacia los otros.

Referencias

- Anderson, L.E. (1994). A new look at an old construct: Cross-cultural adaptation. *International Journal of Intercultural Relations*, 18, 293-328.
- Basabe, N., Zlobina, A. y Páez, D. (2004). Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco. *Cuadernos Sociológicos Vascos*, nº 15. Vitoria: Gobierno Vasco.
- Cea, M^a. A. y Valles, M. (2010). *Evolución del racismo y la xenofobia en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- European Social Survey. (2001-2005) <http://ess.nsd.uib.no>
- Eurostat Year Book, 2009. EU Commission. <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>
- Gómez, A. y Huici, C. (1999). Orientación política y racismo sutil y manifiesto: relaciones con la discriminación. *Revista de Psicología Social*, 14(2-3), 159-180.
- Guttman, L. (1968). A general non-metric technique for finding the smallest coordinate space for a configuration of points. *Psychometrika*, 33, 469-506.
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. Beberly Hills, CA: Sage.
- Hofstede, G. (1984). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Hofstede, G. (1991). *Cultures and organizations: Software of the mind*. Londres: McGraw-Hill.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: Comparing values, behaviors, institutions, and organizations across nations*, 2nd ed. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: University Press.

- Inglehart, R. (1998). The Renaissance of Political Culture. *American Political Science Review*, 82, 4.
- Lingoes, J.C. (1973). *The Guttman-Lingoes non metric program series*. Michigan: Mathesis Press.
- Páez, D. y González, J.L. (2000). Culture and Social Psychology. *Psicothema*, 12, 6-15.
- Pettigrew, T.F. y Meertens, R.W. (1995). Subtle and Blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25, 57-75.
- Ramos, A. y Vala, J. (2006). Predicting opposition to immigration in Europe: A comparison of the three models. Poster presentado en el Symposium *The role of values in group, identity, tolerance and immigration*. 18th International Congress of the IACCP.
- Ros, M. y Gouveia, V. (2001). *Psicología Social de los valores humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Ros, M. (2002). Los valores culturales y el desarrollo socioeconómico: una comparación entre teorías culturales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 99, 9-33.
- Ros, M. (2004). Modelos y teorías en la psicología social. Procesos psicosociológicos básicos. Conferencia en la Universidad Complutense de Madrid, Noviembre.
- Rueda, J.F. y Navas, M. (1996). Hacia una evaluación de las nuevas formas del prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo. *Revista de Psicología Social*, 11(2), 131-149.
- Schwartz, S.H. (1992). Universals in the content and structure of values. Theoretical advances and empirical test in 20 countries. En M., Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol.25, pp. 1-65). Orlando, FL: Academic Press.

- Schwartz, S.H. (1994). Beyond individualism/collectivism: New dimensions of values. En U. Kim H.C., Triandis C., Kagitcibasi S.C., Choi y G. Yoon (Eds.), *Individualism and Collectivism: Theory Application and Methods* (pp. 85-119). Newbury Park, CA: Sage.
- Schwartz, S.H. (2001). Value hierarchies across cultures. Talking a similarities perspective. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32(3), 268-290.
- Smith, P.H. y Bond, H. (1993). *Social Psychology across cultures*. Nueva York: Academic Press.
- Triandis, H. (1996). The psychological measurement cultural syndromes. *American Psychologist*, 51, 407-415.
- Triandis, H.C., Bontempo R., Villareal M.J., Asai M. y Lucca, N. (1988) Individualism and collectivism: cross-cultural perspectives on self-ingroup relationships. *Journal of Personality and Social Psychology* 54 (2), 323–338.
- Trompenaars F. y Hampden-Turner K., (1997). Riding the waves of culture: Understanding Tylor E.B. (1871/1958). *Primitive Culture*. Nueva York: Harper.
- Zlobina, A. (2003). Estereotipos nacionales y regionales en Europa y España. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (Coords.). *Psicología social, cultura y educación* (pp. 776-789). Madrid: Prentice Hall.